

La Identidad Judía: Dificultades de una Definición"

Miriam Alfie Cohen.

Departamento de Sociología. División de Ciencias
Sociales y Humanidades. Universidad Autónoma
Metropolitana - Azcapotzalco.

julio 1985.

Índice.

Presentación.....	1
1. Introducción.....	3
2. La Religión: El Centro Dinámico.....	8
3. La Familia, La Escuela y Las Organizaciones Sociales.....	19
4. La Gama de Discursos.....	31
5. Conclusiones.....	42
6. Notas.....	47
7. Bibliografía.....	50
8. Hemerografía.....	56

Presentación.

Este trabajo es un estudio de los principales elementos que conforman la identidad judía, y la forma en como ésta es vivida en la diáspora. Este estudio se justifica en la medida en que las inves tigaciones sociales sobre la problemática judía, son escasas, y po dría decirse, que inexistentes en México. En este sentido, el estu dio pretende abarcar tan sólo un aspecto de la conformación de és te sujeto social, que por ocupar un lugar minoritario en la socie dad, la mayoría de las ocasiones se ve marginado de la investi gación social. Nuestro trabajo pretende analizar la identidad contra dictoria, resultado de la participación de este sujeto en dos cul turas, en tanto que su actuar y pensar en una sociedad determinada está dado por esta disyuntiva de identidad. En este sentido vale la pens ar investigar ciertas prácticas -cotidianas y políticas- para adentrarse en el conocimiento de la constitución de este sujeto y su actuar ideológico-político en una sociedad determinada: México. Ante ello, analizaremos en primera instancia, los fundamentos cons titutivos de la identidad judía; el análisis de estos elementos, conceptos y categorías nos conducirá a la conformación y sociali zación de prácticas, que se manifiestan a través de cierto tipo de instituciones. Por último, desde una perspectiva crítica, analiza remos el resultado de esta identidad contradictoria, y la gama de discursos que de ella se desprenden.

Este es tan sólo un acercamiento de la vida judía en la diáspora, pensamos sin embargo, que ésta es muy compleja y presen ta infinidad de facetas, dependiendo del momento histórico y de la

sociedad que se analice. En esta forma, el estudio que a continua
ción da comienzo, analizará una minoría dentro de una cultura na-
cional, las prácticas ideológico-políticas de este sujeto social
en el contexto en el que vive, y ante la disyuntiva de su identi-
dad contradictoria.

Quiero agradecer a mi asesor Lic. Roberto Javier Cuitiérrez
la paciencia, la ayuda metodológica y el apoyo constante a este en
sayo.

Mil gracias al Sr. Mario Nudestejer, al Sr. Amnon Rudin y
a la organización sionista mundial por el gran interés que presen-
taron en la cuestión, así como todas las facilidades hemerográficas
que me otorgaron, sin las cuales este ensayo no habría sido posible.

Quiero dar las gracias de manera muy especial, a mis padres
que siempre me guiaron y apoyaron en cualquier empresa con su inmen
so cariño.

A Victor, muchas gracias, por su labor ininterrumpida de
apoyo y afecto durante estos cuatro años.

1. Introducción.

1. Durante varios años y en muchos estudios, se ha tratado de explicar e interpretar cuál es y cómo se integra la identidad de los sujetos: ¿bajo qué pautas se rige?, ¿cómo llega a constituirse?, etc. El problema es muy amplio y ningún discurso teórico ha podido agotar el tema. Esta problemática cobra validez en cuanto que en un contexto moderno la conformación de la subjetividad ubica a las llamadas superestructuras⁽¹⁾ como un espacio en donde la ideología cobra un papel preponderante al poner de relevancia toda una serie de aparatos, donde los individuos se forman directamente a través de sus prácticas, que van desde lo cotidiano hasta formas complejas de inserción política.

En este sentido, no es posible concebir la judería, como un núcleo restringido a la religión y las costumbres que de ella derivan. Esta definición podría haber sido aceptada en la Edad Media, cuando el ámbito histórico-político giraba alrededor de este centro. Ciertamente, en aquella época el ser judío era definido como la pertenencia a otra religión, distinta a la oficial, la cristiana⁽²⁾. Sin embargo, los resultados de la revolución francesa, el iluminismo y

el racionalismo, transformaron indudablemente la concepción del judaísmo, pero sobre todo, la acción, la práctica y la identidad del judío. En tanto el judío exige su participación a nivel nacional en la vida política se abre ante él la disyuntiva y la crisis de su identidad, ¿por qué?

1. En tiempos anteriores el judío guiaba toda su vida en y a través de su religión, siendo ésta su carta de identidad ante un mundo completamente distinto a él, en lo que respecta a todo un marco cultural y político. El judío a través de su religión, llenaba todos sus espacios que iban desde la organización comunitaria hasta una educación delineada en todos sus aspectos.

2. Los judíos vivían en ghettos ⁽³⁾ pequeños pueblos en donde toda la vida tanto económica como política se desarrollaba. La comunidad en este sentido estaba muy unificada y permanecía al margen de lo que ocurría en la sociedad que los rodeaba.

3. Una pauta cultural muy importante fue la creación de un idioma propio que, de alguna u otra manera, identificaba a los individuos entre sí y los alejaba, al mismo tiempo, de la sociedad externa. La aparición del yidish y el ladino son muestras interesantes de esta pauta. ⁽⁴⁾

La exigencia judía por la emancipación, es resultado de la revolución francesa y las banderas que ella enarbolaba; la igualdad, la libertad y la fraternidad, en la medida en que estos postulados penetraron de lleno en toda la sociedad haciéndose comunes y generalizados. El judío exigía su participación completa en una sociedad que hasta entonces le era extraña, se trataba de reivindicar los derechos políticos que como ciudadanos libres e igue-

les les otorgaba la Nación, la exigencia de estos derechos conllevó a que la sociedad reclamara ciertos deberes por parte de estos sujetos. (5)

La separación Iglesia-Estado y la emergencia de lo secular dan lugar a que la sociedad externa, al considerar al judaismo únicamente como una religión más, obliguen a los miembros de la misma a actuar, vivir y sentir de acuerdo a una nacionalidad común. (6)

La sociedad externa exige a los judíos desechar su religión y unirse a la gran nación. Sin embargo, el miembro de la comunidad judía que no se reconoce únicamente en los lazos religiosos, sino a través de una serie de pautas que van desde un idioma, unas costumbres prácticas que detallan toda su vida, no pueden desechar toda una cultura en la que se ha conformado y la cual le ha dado sentido a su vida. Por ello, no puede desvincularse de la cultura de guetto y adaptarse por completo a la sociedad circundante. La identidad judía se encuentra en una disyuntiva, que plantea una integración limitada: conservar la cultura de guetto, y por otra parte participar en una cultura nacional en las sociedades en las que estos sujetos se insertan. La falta de una ideología capaz de explicar o justificar ese estado de cosas, dio como resultado una identidad contradictoria, que se extiende a través del tiempo.

Definir que es la cultura implica reconocer un orden que va de lo más cotidiano a formas de actuar e interpretar el mundo. Por ello, pensamos que un aspecto central de la discusión de este estudio, es mostrar que el judaismo no está restringido a su aspecto religioso, que si bien éste marca pautas definitivas en el desarrollo del pueblo en cuestión, no podemos restringir su

definición, su identidad a este aspecto, pues quedaría sin comprensión ni esclarecimiento el surgimiento del Estado de Israel.

Ahora bien, al judío que nos referiremos, es el judío galú-tico⁽⁷⁾ que es la gran mayoría. ¿Cómo podemos definir entonces la identidad judía?. Por un lado, hay que dejar asentado que esta problemática es muy amplia, y que este estudio sólo pretende dar algunas pautas para en un futuro ampliar las perspectivas que de él se deriven. Por el otro, es necesario decir que estas no son respuestas definitivas al problema, que la situación varía de país en país. Mi exposición se basa en material hasta ahora dis-perso y en una posición personal dentro de un contexto específi-
co: México.

Conservando nuestra aseveración anterior, en la cual lo judío implica una cultura, seguiremos de cerca estas pautas que nos llevarán a dar una respuesta a la pregunta central, ¿cómo definir la identidad judía? de esta pregunta central se derivan otras: ¿es la identidad judía un común denominador para todos los judíos?, ¿hay una identidad dominante?, ¿existen otras al-
ternativas?

Para dar respuesta a estas preguntas, nuestro estudio se basará en el análisis de la constitución de los individuos en sujetos concretos a través de prácticas concretas. Es decir, nos situaremos en un campo en donde la ideología juega un papel deter-minante, autónomo, independiente de cualquier nexo causal. Estas prácticas no son las únicas, pero sí las más importantes hoy, lo que implica que ellas se encuentran en un proceso y por lo tanto en un futuro, pueden variar y dar pie a instancias mucho más im-

portantes que nosotros hoy no consideramos.

En esta perspectiva, los aparatos ideológicos son el marco donde el individuo forma y conforma su identidad, a través de su práctica. Dentro de este proceso de conformación de la identidad judía hay varios ejes que guían todo el panorama: la ingerencia de la religión en todo el desarrollo judío, la presencia y concepción de pueblo, y la formación del Estado propio. Estos tres ejes se cruzan entre sí y además están presentes dentro de cada una de las instancias de análisis. Iniciaremos pues la exposición destacando la importancia que presenta el judaísmo como cultura. El inicio de la emancipación, marca la brecha en donde el judío no deja su cultura de guetto, pero tampoco se adapta de lleno a la sociedad exterior. Esto, aunado a la falta de un referente ideológico, que explique y de respuesta a la nueva situación vivida, da como resultado una identidad contradictoria que se desplaza en el tiempo y en diferentes sociedades. Considerando al judaísmo como cultura, en donde el pilar es la religión y dentro de la cual giran varios ejes como el concepto pueblo, y el de Estado. La manifestación de esta identidad cobra relevancia en otros aparatos ideológicos, instancias que definen y conjugan una serie de prácticas: la escuela, la familia y las organizaciones sociales y culturales, reviven la identidad judía en el orden secular, sin que esto implique verlo como un orden separado, alejado de la religión. Es más bien una parte del todo en que se conforma la identidad judía y sus sujetos. Estas instancias son los sitios donde se socializa esta identidad, son los medios de difusión de la misma. Puntualizaremos los argumentos que en el transcurso de

este estudio trataremos de exponer:

1. Lo judío no puede ser restringido a su aspecto religioso. Aunque éste es su pilar, lo judío implica una cultura.
2. La inexistencia de una ideología que explique la identidad contradictoria; causada por una integración incompleta, se prolonga en el tiempo y en el espacio.
3. La socialización de la identidad judía, las instancias en la que ella se plasma, parten de la familia, pasando por la escuela y otras organizaciones.
4. La existencia de esta identidad, abre la posibilidad de discursos diferentes, en la medida en que el lenguaje no proporciona significantes unívocos; de aquí que la constitución de sujetos sea amplia. Tenemos en este sentido una gama de interpretaciones sobre el judaísmo, desde las más tradicionalistas ortodoxas, hasta la pérdida de cualquier nexo judío: la asimilación. Temas que abordaremos más adelante con mayor precisión.

2. La Religión: El Centro Dinámico.

Hablar de religión, implica un estudio profundo en los con fines más inospitos y desconocidos, sobre todo para un sociólogo. Este punto no abordará detalladamente el contenido y los supuestos de la religión judía, porque este sería un tema específico de otra tesina. No por ello, dejaremos de lado la importancia de ésta cuestión. Trataremos de analizarla en los puntos claves, que para nuestro interés podrían dar luz y esclarecer nuestro problema.

Toda estructura religiosa, implica ciertos valores, digemos un código ético específico. Dentro de la religión judía este código ético-moral regula todos los momentos de la vida del creyente. "La religión funge como una institución que regula la vida civil"⁽⁸⁾ De aquí que el creyente se identifique, constituya y reconosca dentro de un discurso específico que regula y le da sentido a toda su vida. Según la Halaja⁽⁹⁾ judío es aquel que nace de madre judía, y que cumple todas las exigencias religiosas de una manera permanente. Si nos remitimos a esta pequeña definición pareciera ser que el problema de la identidad judía está resuelto. Sin embargo, no son pocas las conversiones y la afluencia de nuevos miembros al judaísmo, y más difícil se torna la definición, en cuanto sólo una mínima parte de los judíos a nivel mundial conserve de una manera detallada los preceptos religiosos. Según cálculos estimados, de diez millones de judíos, sólo tres estarían dentro de la definición, por ello no podemos conformarnos con ella y el problema sigue en pie.

A pesar de esto, no podemos soslayar la importancia de la religión en la

conformación de lo judío. Ésta proporciona a los individuos todo un código ético-moral, bajo un discurso que de cierta manera los va socializando, proporcionándoles ciertas pautas para un desarrollo. La religión judía en este aspecto está íntimamente ligada con el hombre. Ante esta postura existen distintas posiciones, como la de Hegel, que considera al judaísmo como una religión opuesta al mismo hombre, en tanto que se le impone desde arriba toda una serie de prácticas, en donde, el hombre al sentirse separado, disociado de todo su mundo y su participación en él, sólo puede vivir en un extrañamiento continuo. De aquí que la religión judía tenga un destino desgraciado⁽¹⁰⁾, pues las prácticas religiosas del hombre, ya no dan lugar a la unidad Dios-hombre, sino a una disociación donde Dios se superpone y encarna el bien, y el hombre por debajo de él tendrá que ser siempre imperfecto ante la imagen divina.

Para otros teóricos como Hertzberger, la religión judía está íntimamente ligada a una concepción del hombre, en tanto que ésta no es una religión natural, sino histórica pues implica la constante presencia de Dios en los acontecimientos humanos.⁽¹¹⁾ Esta aseveración cobra gran relevancia en la medida en que toda la historia del pueblo judío está saturada con la memoria de Dios.

Podemos decir, que la historia y la religión se funden y logran constituir un vínculo muy fuerte que es el pilar de la identidad judía. Lo anterior implica concebir que el individuo tiene ante sí, para poder identificarse, una historia a la que puede recurrir, es decir, un pasado que lo marca no por coincidencias del destino, sino porque este pasado implica una vivencia cultural,

prácticas enredadas en un tipo de discurso: historia referida y unificada en un todo con la religión. Como ejemplo tenemos la salida de Egipto, por un lado un hecho religioso, en donde Dios libera a su pueblo. "El tiempo que los hijos de Israel habitaron en Egipto fueron cuatrocientos treinta años. Después de completados los cuatrocientos treinta años, salió todo el ejército del Señor de la tierra de Egipto. Esta noche que el Señor los sacó de la tierra de Egipto, es una fiesta solemne del Señor; todos los hijos de Israel deben observarla de generación en generación"⁽¹²⁾ Por el otro un hecho histórico, en la medida en que éste marcará el inicio de una nueva etapa, un pueblo independiente.

De aquí que de alguna u otra manera los sujetos que se adscriben a la judicidad, recurran a un discurso inmerso en cierta religiosidad. La historia del pueblo judío no puede ser leída sin tener en cuenta, la relación constante que ella entabla con la religión. Así, cuando tratamos de ver y analizar como se conforma la identidad, es imposible soslayar la importancia de la religión, en la medida en que ella matiza toda la historiografía judía. Por ello, cualquier sujeto que se identifique con lo judío de alguna manera entabla una relación con cierto sentido religioso, pues aun y cuando la historia sea leída laicamente, esa vivencia cultural refiere algún principio o hecho relacionado con Dios. Este gran pilar histórico-religioso, es el centro dinámico donde giran conceptos claves que van iluminando la identidad judía.

En este centro, el concepto pueblo tiene una connotación muy importante.⁽¹³⁾ En el Pentateuco, varias veces el pueblo es considerado como elegido. "El Señor le dijo a Moisés: Ahora vas a

ver lo que voy a hacer a Faraón: Los dejaré ir forzado por la mano poderosa; Yo soy Yavé, quién se apareció a Abraham, a Isaac, y a Jacob, bajo el nombre de Dios Omnipotente. A ellos no les revele mi nombre de Yavé. Yo hice un pacto con ellos de darles la tierra de Canaán, tierra donde vivieron como peregrinos, como huéspedes. He oído los suspiros de los hijos de Israel, ha quienes los egipcios han estado oprimiendo, he recordado mi pacto. Por tanto díles a los hijos de Israel: Yo soy el Señor, yo os sacaré de la casa de esclavos de los egipcios, os liberaré de la esclavitud, os pondré en libertad con mi brazo levantado, con castigos terribles. Os adoptaré por pueblo mio, seré vuestro Dios, el que los ha de sacar de la casa de esclavitud de Egipto".⁽¹⁴⁾

El concepto de pueblo elegido marca de una manera definitiva la interacción del judío con su sociedad circundante. Por un lado, al concebirse psicológicamente como elegido el pueblo tiende a aislarse de la sociedad en la cual vive. Este aislamiento lo marca y lo hace parecer diferente a cualquier vecino. En este sentido, hay varios estudios⁽¹⁵⁾ que sostienen que el judío presenta una doble faceta, es decir, presenta ante la sociedad extraña, ajena, una no pertenencia, en cuanto que este grupo posee ante la cultura nacional, una cultura distinta que los presenta distintos a esta unidad. Pero por otro lado, este encerramiento, el alejamiento de los demás es común para todos los judíos, en la medida en que conforma y obliga a forjar mecanismos de defensa frente al exterior. Por ello León Pérez en su texto, Identidad Judía y Desalineación, argumenta que existe una desalineación de los judíos frente a la comunidad en la que viven y una alienación entre ellos, hacia el ex-

terior. El caso contrario conduce a una anomía y con ello a la negación de la judeidad.⁽¹⁶⁾

Es cierto, el concepto y la categoría de pueblo en la conformación de la identidad judía es un hito muy importante. Si consideramos llanamente que pueblo se remite a una conotación de corte puramente racial, nuestro estudio caería en una corriente muy popular de la Antropología física, que define las características de un pueblo por su origen racial. Sin embargo pensamos que precisamente esos han sido los errores claves que se han cometido en el análisis del judaísmo,⁽¹⁷⁾ pues como lo hemos asentado, esta no es una problemática que implica la raza, sino que ésta implica una cultura. "El pueblo es una realidad operante y operada, y la pertenencia a un pueblo se constituye por el hecho de que un ser, con la impronta de una conexión espiritual tradicional, actualiza esa conexión, de modo vivo dentro de sí mismo. Cuando ello acontece con plena conciencia la pertenencia al pueblo implica el representarlo voluntariamente con todas sus excelencias, y también en algunos casos, no en todos, con sus defectos."⁽¹⁸⁾

La categoría de pueblo, en el judaísmo, por motivos históricos y teóricos hemos de distinguirla del concepto nación, pues como sabemos no es hasta 1948 que se conforma un Estado=Nación propio para los judíos. De aquí que el concepto nación se aparte y viva una experiencia separada del concepto pueblo, en la medida en que uno no implica al otro, es decir, se da la existencia como pueblo aunque por más de dos mil años no se da el de nación.

Vale la pena entonces dejar destacados varios puntos:

1. La conotación pueblo, refiriéndonos específicamente al caso ju

dío, es un concepto que vive largo tiempo separado del logro Estado-Nación.

2. Ello implica que el individuo se reconozca no en un Estado concreto, sino en su pueblo, mediante una serie de prácticas que actualizan esa conexión.

3. Los miembros pertenecientes al pueblo judío, se reconocen entre sí, tienen una cultura propia que va desde la religión, las costumbres y el uso de un idioma.

Ahora bien, el concepto pueblo, se conecta directamente con el gran pilar Religión-Historia. En este sentido, vemos en primer lugar que la conotación pueblo judío, puede ejemplificarse en el pasaje bíblico, que relata la historia de Abraham. "El Señor le dijo a Abraham: Sal de tu tierra, de tu parentela, y de la casa de tu padre y vete a la tierra que te voy a enseñar. Te haré padre de una gran nación, te bendeciré y engrandeceré tu nombre, y serás bendito. Bendeciré a los que te bendigan y maldeciré a los que te maldigan; en ti serán benditas todas las familias de la tierra"⁽¹⁹⁾. Esto implica de manera fundamental, que la pertenencia al pueblo judío se debe por la religión, esta concepción que como ya hemos visto es de corte histórico, es básica. Sin ella es imposible comprender la identidad judía. Pertenencia al pueblo judío implica una historia común, relacionada íntimamente con la religión, volviéndose a colocar ésta en el centro de la discusión. El concepto pueblo lleva por otra parte, a concebir dentro del plano religioso una igualdad inata de todos sus miembros ante los ojos de Dios. Sin embargo, pareciera que este argumento es un poco aventurado, pues dentro del pueblo judío existen funciones específicas para cada sector que lo

conforma. En este sentido pensamos que han habido fallas en cierto tipo de interpretaciones , que tratan de erradicar cualquier crítica a la religión judía, poniendo a ésta sobre las demás, matizando la como la mejor, la más justa, etc. Si la teoría pueda tener algún valor es mediante la constante tarea de abrir cuestiones y no de dar resultados acabados, cerrados . Por ello, si bien el concepto pueblo, da a luz y clarifica nuestra postura, en el sentido de que la pertenencia a él no es por coincidencia divina, o por origen racial, sino por un reconocimiento en ciertas vivencias culturales, que ciertas posiciones al interior del judaísmo han utilizado para mostrar la gran diferencia entre ellos y los otros, para nosotros la diferencia no es más que aquella que la que existe, por ejemplo, entre franceses, escoceses, uruguayos, etc. es decir, de corte cultural en la medida en que esta última determina pautas de conformación de sujetos. Lo judío no puede ser definido a una esencia ni a cuestiones metafísicas, por lo que su identidad no puede ser reducida a uno de sus rasgos. ⁽²⁰⁾ El judío pertenece a un pueblo que tiene raíces culturales, en donde la religión es un centro dinámico de reconocimiento, un pueblo que por más de dos mil años vivió en el exilio. De aquí que el concepto Estado tenga una conotación diferente, lo cual abordaremos en seguida.

Para los judíos la creación de un Estado dentro de un territorio determinado, se basa en conotaciones religiosas asentando este hecho en las escrituras bíblicas. "Yo soy el Señor de Abraham tu padre, y el Dios de Isaac. Esta tierra en la que estás durmiendo te la daré a ti y a tu raza... Yo seré tu protector donde quiera

que vayas; te haré volver a esta tierra, y no te dejaré hasta que cumpla todo lo que dije".⁽²¹⁾ Existe por tanto, una unión entre nación y tierra, lo que conduce a cierta concepción mesiánica del Estado, concepción que se basa en la llegada del mesías, en la que ésta depende de la constitución de un Estado judío.⁽²²⁾ Esta concepción, relacionada íntimamente con la religión fue el pilar del movimiento sionista, que fundó el Estado de Israel. La idea del Estado judío nacía de la concepción mesiánica y religiosa, que se integraban en un proyecto político.

Al interior del sionismo, surgen distintas posiciones: aquella en que el pilar de constitución del Estado, sigue siendo la religión; y otra, la que más fuerza adquiere por el acelerado cambio que han sufrido tanto sus integrantes como su alrededor, que es aquella que centra su planteamiento en una lengua propia, el hebreo. Ello no implica únicamente hablar el idioma, sino actuar, pensar y plasmar una cultura propia a través de palabras.⁽²³⁾

Ante la problemática del Estado surgen varias posiciones:

a) El sionismo en sus dos vertientes; b) el bundismo, nombre derivado del partido Bund surgido en la Unión Soviética, que pretendía que los judíos deberían unificarse en todos sentidos con su sociedad circundante, sin pensar por algún momento en el surgimiento de un Estado propio, convivir y vivir en el país de nacimiento; y c) la postura más común, surgida como resultado de la revolución francesa, que pretendía una integración limitada a la sociedad externa y la conservación de tradiciones judías al seno de la comunidad. Ante este panorama, un abanico de posibilidades se abre. Las distintas posturas ideológicas conllevan a posiciones políticas, que

no sólo tienen ingerencia al interior del Estado de Israel en la problemática actual, sino que estos discursos determinan una infinidad de concepciones y relaciones que los judíos galíticos establecen con el concepto de Estado.

Analizaremos el caso referido a la diáspora, en donde la ideología no pretende encontrar determinismos en uno u otro sentido, sino un campo donde se dan altas y bajas, procesos unificantes y procesos contradictorios. Por ello, no existe una manera determinada de adoptar la judeidad. Ella abre un abanico de posibilidades, sin embargo, hay que tomar en cuenta que existe un común denominador, que conjunta los elementos importantes para dar lugar a la constitución de lo judío. La relación más común de los judíos que viven en la diáspora, con respecto al Estado de Israel, se da a través del nexo religioso, es decir, el Estado visto desde la óptica mesiánica y delegado de padres a hijos por las escrituras bíblicas. Por otro lado, la participación del judío galítico en pro del Estado israelí se da a través de prácticas que van desde la escuela, hasta organizaciones socio/deportivas, sin olvidar su contexto específico, que se remite al país en el cual vive. Así, trata de combinar dos culturas en una balanza, buscar un equilibrio entre su actuar exterior y su vivir interior. Queremos hacer incapié que la relación con el Estado a través del nexo religioso es más que nada una tradición, un ritual que no cae en el fanatismo. El lazo con el Estado de Israel no es sólo cuestión ligada a la religión, sino que en la época moderna hay nuevos lazos como el idioma, la educación, la familia, que reviven de manera constante este nexo.

Entonces, existe un proceso de integración limitada, tanto al seno de la cultura exterior, como hacia una cultura de corte integral que fuera llevada a cabo dentro del Estado israelí propia mente.⁽²⁴⁾ El resultado de la acción de los sujetos, que pretende un equilibrio cultural y una participación limitada a cada lado de la balanza ha sido el resultado de la falta de una ideología capaz de explicar esa identidad contradictoria, identidad que no puede ser leída, sin tener en cuenta la relación intrínseca con la religión pero que no se limita a ella, pues lo judío es una cultura arraigada en una lengua propia.

Si bien la religión es un centro dinámico en donde giran conceptos claves del problema, ésta a través del tiempo y como resultado de la apertura del núcleo judío, he ido trans-
formándose, hasta convertirse en una serie de preceptos de corte tradicional, más que fungir como guía de todo su acontecer cotidiano. Sin embargo, la religión tiene permanencia en cuanto que se fun
de con la historia misma del pueblo, pues concebir la historia implica no sólo una serie de hechos ocurridos en el pasado, durante un período de tiempo determinado, sino tener presente toda una confor
mación, que nos remite a una vivencia cultural colectiva, en la que tradiciones, ritos, ideas artísticas, prácticas cotidianas, confor
man una unidad contradictoria. "La filosofía de una época histórica no es otra cosa que la historia de esa época"⁽²⁵⁾ La historia encie
rra en su seno todo un sistema de ideas y prácticas, normas cultura
les aceptadas o sufridas y una ideología, una concepción del mundo que se manifiesta implícitamente en el arte, en el derecho, en la actividad económica, y en todos los espacios de la vida colectiva e

individual.

De aquí que la unión en un pilar histórico-religioso, sea la fuente a la cual recurrir para el reconocimiento del sujeto. La historia es la vivencia cultural y la religión, marca que el reco
nocimiento de los sujetos tenga conexión y este permeado del concept
o religioso, que funge como base y sosten del pueblo mismo, de la pertenencia a éste y de su acontecer en la historia. La pertenencia al pueblo, no se da por caprichos del azar, pertenecer a cierto pueblo implica hablar de prácticas, que dan lugar a actuar en lo cotidiano mismo, prácticas que son cultura que se plasma en ritos, costumbres, idioma, etc. y que no puede ser limitada a una práctica religiosa. Si bien la religión es un aspecto importante en la conformación de la identidad judía, esta última no se limita a ese aspecto, el pueblo judío como el inglés, el alemán, o el francés, posee una cultura propia, en donde la religión participa activamente, tanto en la conformación del pueblo como en los lazos de unión o distanciamiento con respecto a un Estado propio. E
xistiendo diversas posturas, algunas hacen énfasis en el aspecto mesiánico religioso, otras secularizan la cuestión. Y es en la fa
milia, la escuela, y las organizaciones socio-culturales en donde todo este discurso que jamás podrá ser unívoco, se materializa en prácticas que incluyen el aspecto religioso, el tradicional hist
órico, la educación, y una posición política específica hacia el Estado de Israel y el interior de la sociedad en la que viven.

3. La Familia, La Escuela y Las Organizaciones Sociales.

Son en estos aparatos ideológicos en donde la identidad judía cobra vida, en donde las prácticas se socializan y se plasman en diferentes actividades que reviven la identidad dominante. Estos aparatos permiten analizar prácticamente, la forma y contenido del judaísmo; en ellos la religión, el concepto pueblo y la categoría Estado cobran luz ante y en las constantes prácticas cotidianas, reviviendo los lazos que conforman el eje de la identidad. Así, no podemos dejar de lado un análisis metódico de ellos pues aun y cuando la bibliografía sobre la temática, referida es muy escasa, y el acercamiento a estas instancias debería ser mucho más empírico, pensamos que contamos con los elementos suficientes para apoyar la hipótesis básica de este apartado, según la cual en la familia, la escuela y las organizaciones sociales es donde la identidad judía se reproduce y cobra vida, pues son en ellas donde el sujeto se constituye. Esto debido a las siguientes causas:

1. Dichas instancias cobran validez en la medida en que reviven el lazo cultural del pueblo judío. Todo este engranaje se propone formar, educar, impartir la cultura judía.
2. La familia, la escuela y las organizaciones sociales, son aparatos en los cuales actúan individuos que van adquiriendo su identidad a través de prácticas al interior de los mismos. Estas prácticas no son aisladas, el mensaje⁽²⁶⁾ que se manda es a un colectivo que lo recibe de distintas maneras, pero en el que predomina un núcleo, cuyas características son comunes.

3. En estos aparatos ideológicos, el niño es el principal actor, tanto a nivel familiar en un primer momento, como a nivel escolar y organizativo. Por tanto, desde el inicio del desarrollo del individuo, la niñez, se ve inmerso en prácticas que tienden a otorgarle una identidad en la cual reconocerse.⁽²⁷⁾

4. La cultura judía se plasma en un idioma, una historia y un acontecer político que la escuela revive. Por su parte la familia tiene a su cargo el orden tradicional, enfocado principalmente a costumbres y ritos. Y las organizaciones conjugan las unidades anteriores y la relación con el Estado de Israel.

5. Por ello el individuo puede conformarse en estas instancias, a través de sus prácticas cotidianas, que reviven una cultura y dan lugar al reconocimiento y a la conformación de sujetos vinculados entre sí por este nexo.

La cultura judía conforma un grupo, si bien no homogéneo, sí con ciertas características que los unen entre sí. Es en la niñez y en las instancias familiar, escolar y organizativa, donde este nexo se revive a nivel grupal.⁽²⁸⁾ Pues el individuo es un ser social. Por ello, es en estas prácticas a nivel colectivo donde el propio individuo se reconoce, ya que existe una cultura anterior a él que lo determina. En este sentido es desde la concepción que se nos está formando, educando, culturizando. Por ello, son tan efectivas estas instancias ideológicas, en donde se plasma todo un proceso de formación, desde la niñez hasta la adolescencia, aunque en ámbitos como la familia este reconocimiento sea continuo.

No podemos soslayar la importancia que la familia tiene en el desempeño y continuidad de la tradición judía. Es allí donde

los roles de cada miembro se desarrollan y reproducen. En este sentido la familia es uno de los pilares básicos de la estructura cultural y social...."en la que la procreación y la socialización de la especie, la solidaridad y la protección, el sostenimiento económico y la transmisión cultural,⁽²⁹⁾ son sus principales funciones. En ella, el eje lo conforman el padre y la madre, recayendo en esta última gran peso de la transmisión cultural, es ella la que tiene la misión de la continuidad histórica, desde el punto de vista religioso, es de la madre de la cual depende que el hijo sea judío; tanto físicamente en el momento de la concepción, como a nivel cultural, pues en ella recae la transmisión de todo un "bagage" cultural, que implica una forma de vida cotidiana desde el respeto a la kashrut⁽³⁰⁾, hasta la continuidad del festejo de los acontecimientos histórico-religiosos del pueblo judío. La educación de los hijos recae bajo la responsabilidad de la madre, de la que depende la iniciación cultural del sujeto. Al padre, jefe de familia, corresponde revivir el aspecto histórico-religioso mediante el ritual, el acercamiento de los hijos a Dios y a la religión.

Por otra parte, la familia es la trasmisora de un parentesco con el resto de las familias formando una comunidad muy ligada entre sí, en donde, los rasgos de mutualismo y solidaridad son muy estrechos, tanto al interior como al exterior, manteniendo casi siempre una posición unificada. En este sentido, los sujetos conformados en el núcleo familiar llegan a insertarse a una comunidad que vive de igual manera una identidad contradictoria, en la medida en que no puede romper con una cultura plasmada en ritos, costumbres, tradiciones, folclore, idioma, y vivir en la sociedad externa de manera

integral.

Es la familia una de las instancias que funge como lugar, en donde las prácticas que distinguen a la cultura judía se socializan, se transmiten y conforman sujetos que se integran a un grupo determinado por factores culturales, que viven también la identidad contradictoria.

El proceso de socialización en la familia, revive ante todo el nexo histórico-religioso desde el punto de vista tradicional, pero también remarca la relación que los judíos mantienen como pueblo a través de la formación de comunidades específicas, en donde se manifiestan diferentes prácticas que van desde el orden religioso hasta el cultural, resaltando el folclore, el arte, el idioma que posee el pueblo judío. Pero si bien estas prácticas afirman una cultura, ésta siempre se encuentra en disyuntiva al insertarse en la realidad del país en el que se vive, en el contexto real en el que se desarrollan, en donde existe obviamente una cultura dada. De aquí que si bien se distingue en estas instancias el espíritu judío, también se viva en una especie de integración limitada tanto hacia la sociedad externa como hacia el interior de la comunidad judía. "Una cierta medida de autonomía judía y de auto-segregación, es por lo tanto necesaria para conservar los rasgos distintivos de identidad. Y para permitir la expresión y transmisión de valores culturales específicos y de identificación"⁽³¹⁾ Esta segregación puede ser parcial encontrándose en esferas como la familia, la educación de los niños, la vida comunitaria, las organizaciones socio-deportivas, y el apoyo al Estado de Israel. En la familia, el nexo con el Estado de Israel se renueva constantemente,

no sólo a través de la memoria mesiánica del pueblo, sino también mediante actos políticos en los que se manifiesta este apoyo. Si bien podría decirse que es en la familia donde germina la relación con un Estado propio, ésta no se basa únicamente en el aspecto religioso, sino que se vive en alerta de lo que sucede en relación a él, de lo que en él ocurre y la manera de como el judío gra político puede participar a su lado, aunque no en él.

Así, es en la familia donde el germen de la identidad judía se engendra y procrea de generación en generación.

Veamos ahora lo que sucede con el aparato escolar.

Desde tiempos remotos, mucho antes de existir la institución escolar propiamente establecida, el pueblo judío nunca descuidó la educación de los niños. Estos pasaban largas horas en un pequeño cuarto, a veces apartado de toda la sociedad en un lugar escondido entre el bosque o en cuevas,⁽³²⁾ para aprender tanto las leyes de Dios descritas en el Pentateuco como la tradición oral, que pasa de padres a hijos. Los niños eran encaminados en la tradición judía, el festejo histórico-religioso, y toda la vivencia cultural que en ese tiempo caracterizaba a la sociedad.

Posteriormente en el guetto, establecido por elección propia de los judíos, la educación de los niños empezó a generalizarse, no sólo entre los miembros de la comunidad, sino también en los aspectos que la educación empezó a adoptar. Si bien el rabino⁽³³⁾ tenía a su cargo gran parte de la educación de los menores sobre todo en cuestiones ético-religiosas, el conocimiento tiende a ampliarse en el aprendizaje del idioma, base sobre la que descansa

este proceso de culturalización y socialización, predominando en Europa Oriental el Yidish, y en España y Turquía el Ladino.⁽³⁴⁾ Se trataba de renacer las raíces del pueblo, conformandolo en una cultura propia, con literatura, teatro, folclore e idioma propio, aislada y particular, independiente de cualquier influencia externa. Se trataba de producir y reproducir desde los miembros más pequeños de la comunidad, "un fondo común (hasta un tronco común) de cultura (formación) general...."⁽³⁵⁾ para la formación más elemental que sentaría las bases comunes de lectura, escritura y tradición judía.

Con la emancipación política y social, solicitada por los judíos después de la Revolución francesa, la sociedad judía pretendía un cambio. Aumentaron los conocimientos e inquietudes, los pensadores en todos los ramos del conocimiento se multiplicaron. Esta apertura hacia el exterior, originó un grave descontrol: el no abandono total de la cultura de guetto, pues la tradición se conservaba al interior de la familia y se impartía en el Heder,⁽³⁶⁾ y la integración limitada a la sociedad externa. Se pretende ante ello, instaurar instituciones en donde el conocimiento científico sea valorable, sin olvidar en ningún momento la cuestión e identidad judía.

Es así como toda una cultura basada en un pilar histórico-religioso, que obviamente da pie a posturas políticas y que no puede verse desligada de un contexto, llega a institucionalizarse en un centro, la escuela, que hace mancuerna perfecta con la familia, en la medida en que en ellas se ponen los cimientos para formar un "buen judío".

El aprendizaje es un "bagage" de ciertas prácticas, costum-

bres, tradiciones, aprobadas socialmente y que deben ser captadas y transmitidas a todos los individuos. Se trata de socializar una base común entre la mayoría, sentando el sosten de la cultura judía, en la que los individuos actuarán y se reconocerán a través de un núcleo de valores claves. La escuela es el eje que enmarca la vida de un individuo, en ella se socializan prácticas empapadas en una cultura, introduciendonos a un mundo en donde se captan mensajes, se masifica la cultura, y se pretende inculcar valores que conduzcan a un modo de ver y actuar en el mundo, un mundo en el que no se debe perder la identidad judía, pero sin ser tampoco un mundo aislado. Se trata entonces de una participación limitada que no comprometa al sujeto en ningún sentido. Es decir, que no lo lleve a desligarse de la sociedad judía por completo, ni a vivir en la sociedad externa totalmente. De aquí que el conocimiento que en estas instituciones se imparte, si bien pretende destacar la cultura judía en todos sus grandes aspectos, no se desligue del contexto específico en el que se vive, la sociedad externa. El centro dinámico religión-historia mantiene una posición central, que siempre permea esta transmisión cultural. "El renacimiento del idioma hebreo, la posición central de la biblia en cuestiones seculares, la tendencia a referir problemas morales al antiguo código ético hebraico, son tan sólo un síntoma de una profunda continuidad histórica⁽³⁷⁾ Continuidad que no debe verse separada del tiempo y el contexto, y donde brotan nuevas expectativas a partir de una constante interacción con la sociedad externa.

Pensamos que el elemento fundamental que la escuela judía destaca, formando un nexo común, es el idioma (el hebreo) que cen

tra en sí no sólo un presente, sino todo un pasado histórico rescatable, mostrando la existencia de una cultura propia. El idioma guarda en su seno la capacidad de referirnos a un pasado lejano, y a un futuro próximo, pues este encierra toda la expectativa, la tradición, las prácticas de una cultura que es descrita a través de un lenguaje dado, designándola, nominándola y entendiéndola de una manera determinada. La escuela judía ha logrado captar la importancia de revivir el idioma, el cual no sólo encierra conocimiento semántico, sino ante todo una historia, un nombrar y actuar en el mundo de cierta forma, que la escuela rescata en todas sus expresiones, tanto históricas como artísticas y literarias, confirmando nuevamente que existe una cultura judía, y que ésta vive en cada uno de los miembros que la integran, practicándola cotidianamente en la diáspora.⁽³⁸⁾

Se puede decir que la actitud del judío galítico, en instituciones como la familia y la escuela, tienden a reafirmar su identidad judía. Sin embargo, el judío que se integra a medias, y ello por la carencia de una ideología que logre explicar la constante participación limitada, se ve inmerso en una situación contradictoria, rara, difícil de comprender aun para él mismo. Así, el sujeto se halla entre dos caminos; y opta por un tercero "la participación limitada". ¿Pero existe una explicación, una estructura ideológica que respalde y de respuesta a esta tercera opción? No. Se construye bajo ciertos aparatos y en ciertas estructuras en las que el individuo se inserta a través de sus prácticas. Esta tercera opción, es un derivado de sus dos predecesoras que llega a límites en los que se impide tener respuesta absoluta de la situación.

Nuevamente la balanza se presenta a nuestros ojos pretendiendo estar siempre nivelada, en la que no se soslaya la identidad judía ni el quehacer cotidiano en la sociedad externa. Son precisamente en órganos como la familia y la escuela donde se pretende orientar, para tener siempre nivelada la balanza, y es en este sentido que un núcleo de perceptos y valores comunes se socializan y masifican, para entender el actuar y pensar judío. Precisamente, es en la familia y en la escuela donde el pilar histórico-religioso y los conceptos pueblo y Estado, pretenden adoptarse en una posición unificada que reproduzca los roles a seguir, que socialice las prácticas y que reviva la cultura judía en su tercera vía. Son la religión, la historia, el concepto pueblo, la categoría Estado y la relación con él, los elementos y los valores que tenderán a socializarse, a hacerse comunes, cotidianos, y a dar sentido e identidad a la vida cultural judía; pues es en ellos y a través de los mismos que un idioma, un arte, un folclore, y una tradición se expresan y cobran vida mediante una asociación voluntaria.

En este sentido, el problema de la identidad judía se presenta precisamente no sólo en la conservación de lo nacional externo y la cultura propia tradicional, sino en un debilitamiento que la cultura judía ha sufrido en la diáspora, pues los vínculos centrales parecen bifurcarse en un amplio horizonte, perdiendo muchos de ellos validez concreta. Si pensamos entonces que es en la familia y en la escuela, en donde se socializan los valores judaicos que conforman la identidad, se podría argumentar que no existe contradicción alguna en la identidad judía, pues estos lazos son fuertes e irrompibles. Sin embargo, la problemática surge en la

medida en que la cultura judía se ve debilitada y pierde fuerza ante la influencia y el continuo desarrollo de la cultura externa nacional. (39) Por ello, para el sujeto concreto que se desarrolla y vive en estructuras determinadas, bajo el influjo de dos grandes culturas, la problemática es de identidad.

Si bien es cierto que la cultura judía sufre un grave debilitamiento ante la presencia de la cultura nacional, el hecho y la existencia del Estado de Israel otorga un respaldo a la vida judía. Su influencia se siente en numerosos círculos, familias y comunidades, creando un fuerte sentimiento de solidaridad con Israel, como Estado judío, y a través de él con el judaísmo como identidad. Podemos afirmar que mediante las organizaciones e instituciones de la vida judía y su participación en ellas, se da la forma más común de expresión y concretización de la vida judía.

Estas organizaciones e instituciones han sufrido un cambio acelerado de la vida tradicional, comandada por la familia y la escuela, a diversas áreas para la interpelación de individuos diversos. Las organizaciones e instituciones del judío galítico son resultado de toda una tradición comunitaria basada en valores como la religión, el pueblo y el Estado. Sin embargo, "la disminución de la inmigración (de judíos hacia nuevos países) y el surgimiento de nuevas generaciones de judíos nativos (en un país determinado) creó nuevas necesidades que dichas instituciones no lograron llenar" (40) Ante ello, se intentan nuevos cambios, organizaciones que fomenten actividades culturales, sociales y deportivas que actúan de una forma más moderna, atrayendo nuevos miembros.

Estas organizaciones han tratado de expresar nuevas inquietudes, sobre todo entre los jóvenes, en el arte o el deporte. Se pretende constituir una manifestación de la cultura judía, vivirla y revivirla en medios laicos y modernos tratando de interpelar a los miembros más jóvenes que tienden a abandonar los marcos tradicionales (sinagoga, escuela, comunidad, etc.) Así, las organizaciones han tenido a una creciente secularización y abandono de la vida ortodoxa, pues recordemos que el centro de cualquier comunidad judía anterior a la emancipación, fue la sinagoga, que fungía no sólo como centro de culto, sino como institución reguladora de la vida cotidiana de los sujetos partícipes. Con este movimiento secularizante, se da la flexibilidad ideológica que permite relajar, dar cabida a diferentes sujetos, con distintas posiciones y estrategias.

Ahora bien, esta modernización y secularización de las instituciones judías permite interpelar una gran cantidad de miembros que van desde las posiciones más radicales, hasta la más común, la dominante, la tercera vía. Si bien podría pensarse que con esta modernización el problema de la identidad contradictoria, queda solucionado mediante el reforzamiento de ciertas pautas que fortalecen la identidad judía y no se olvidan del contexto en que se desarrollan, las instituciones sólo aminoran el efecto de la problemática de identidad mediante la flexibilidad ideológica, pero no la resuelven pues siguen reproduciendo la balanza, el equilibrio entre dos culturas y el no compromiso íntegro con ninguna de las dos. Por ello, la tercera vía, la balanza, "aumenta la tensión individual resultante de la incertidumbre acerca de la pertenencia personal al grupo judío, así como el significado real de la

identidad judía.⁽⁴¹⁾

Estas instituciones tan sólo reproducen la problemática de la tercera vía, hacen incapie en valores claves de la identidad judía, el nexo histórico-religioso, la relación con el Estado de Israel, el concepto pueblo, la evidencia de una cultura propia, con idioma, tradiciones, arte, etc. pero también se da el reconocimiento de una cultura ajena que no deje de influir en la práctica de los sujetos. Garantizando la reproducción de ciertos valores, perpetuando roles que pretendan ante todo, un equilibrio entre dos culturas, y una falta de compromiso político con alguna de las dos. Se trata tan sólo de aminorar la problemática de la identidad contradictoria, mediante una flexibilidad ideológica que de cabida a mayor número de individuos. De aquí que esta modernización y secularización de las instituciones aglutine e interpele a una mayoría bajo la tónica del discurso dominante en la diáspora. Sin embargo, debemos tener presente que los mensajes que se emiten jamás son unívocos, y de aquí que se de lugar a una gama diversa de posiciones al interior del judaísmo, que tienen cabida en estas instituciones, como resultado de un abandono ortodoxo de las mismas, abriéndose un abanico que presenta facetas distintas y posiciones diferentes, aunque se pretenda generalizar un centro común de valores, una identidad dominante. Veamos a continuación y analicemos ese abanico de posibilidades que se nos presenta a través de una serie de lecturas distintas, en donde la interpelación y constitución de los sujetos es diversa.

4. La Gama de Discursos.

El discurso dominante de la identidad judía galútica, lo hemos ejemplificado a través de la opción de la balanza, la llamada tercera vía. En ella se trata de encontrar un punto intermedio entre dos caminos: a) el abandono de la cultura judía y b) la incorporación total a la cultura nacional. La tercera vía nace de la combinación de ambas; manejando los elementos de la identidad judía con mucho tacto. Así, el pilar religión-historia, será sólo el contacto tradicional, que implica ritos no apasionados, sino justificados al resaltar el aspecto histórico tradicional, la observancia de las principales costumbres y festividades, como un lazo de unión con el pasado, la remembranza de la pertenencia a esa historia. Por otra parte, en esta tercera vía los lazos con el pueblo se dan a través de los nexos con la comunidad, nexos que se relajan o se incrementan dependiendo de la filiación a ésta. Es decir, así como hay sujetos muy insertos en una labor social dentro de la propia comunidad mediante actividades mutualistas, hay otros que reviven este nexo por la religión, en cada festividad o reunión social. Por último el judío galútico interpelado por la tercera vía, mantiene una posición de interés hacia el Estado de Israel. Sin embargo, no se decide a emigrar. Tan sólo lo apoya desde su posición galútica, no al interior del mismo.

Esta situación de participación limitada al interior de la misma cultura judía, se presenta en cuanto hablamos de la sociedad general. Pues también dentro de ésta se pretende una participación no comprometida, en el sentido en que se manifieste un interés por

cuestiones determinadas sin adquirir un compromiso real. Es por ello que esta tercera vía, la más común y generalizada, no encuentra soluciones absolutas ante la problemática de la identidad contradictoria, en la medida en que las mismas instituciones - familia, escuela y organizaciones - siguen reproduciendo el discurso de la participación limitada, del no compromiso.

Sin embargo, y precisamente porque el lenguaje no es unívoco, los elementos, conceptos y categorías que conforman la identidad judía adquieren una infinidad de sentidos ideológico-políticos que se sitúan entre dos grandes perspectivas:

1. Recuperar al judaísmo de manera pura, reconociéndolo como religión, como cultura, con la necesidad de un Estado propio.
2. Asimilarse parcial o totalmente a la cultura nacional, rechazando cualquier nexo con el judaísmo.

En este sentido, hay que observar que precisamente estas posiciones diferentes a la dominante, deciden por una u otra perspectiva: o la cultura judía, o la cultura nacional. Cabe señalar que estas posiciones ocupan un lugar secundario, en la medida en que la cantidad de sujetos que agrupan es muy reducida, con respecto a la tercera vía, que es la forma más común de definir la identidad judía galútica.

Hemos establecido que el judío galútico vive una identidad contradictoria, al desarrollarse entre dos culturas, y ello da lugar a una infinidad de discursos que tratan de dar respuesta a la problemática de identidad. A través de ellos se trata de interpelar sujetos mediante ciertas prácticas institucionalizadas, en la medida en que es en estas instituciones donde se socializarán los referentes ideológicos fundamentales que pueden devenir en posicio-

nes políticas específicas.

A continuación analizaremos esta gama de discursos por orden de importancia, la cual se refiere al número de sujetos interpelados por ellos.

1. La posición que recupera al judaísmo vivencialmente, es decir, aquella que decide por la opción de la cultura judía. Dentro de esta perspectiva ideológica, habremos de hacer una subdivisión; a) aquellos sujetos que se interpelan y conciben al judaísmo en su visión tradicional, referida única y exclusivamente a la conservación de los preceptos religiosos, los hechos divinos y la consecuente cultura religiosa que profesan. La posición ortodoxa (hasídica), ocupa un lugar importante en cuanto que trata de dar solución a la identidad contradictoria, mediante el reforzamiento del pilar de la identidad judía; religión-historia. La religión periodiza, crea un orden sistemático y da un porque a la existencia de los sujetos que se reconocen en este discurso, ordenando la vida cotidiana del sujeto. La religión y Dios juegan el papel más importante, siendo los elementos preponderantes en la conformación de su identidad. En palabras de Emanuel Levinas⁽⁴³⁾:

..." no basta con hacer el balance de lo que nosotros judíos somos y sentimos hoy en día. Correríamos, el riesgo de hablar de un judaísmo comprometido, alineado, olvidado, e incluso muerto para la esencia del judaísmo. No se adquiere conciencia como a uno le da la gana. La única vía que se ofrece es la de las fuentes, la de los libros antiguos, difíciles, olvidados, la vía de un duro, laborioso y severo estudio. La identidad judía se inscribe en los viejos documentos. Y no es posible anularla ignorando esos documentos....."

El hombre vive por Dios, y para Dios, estableciendo un pacto entre hombre-Dios, que compromete eternamente al hombre y por tanto lo obliga ha actuar misericordiosamente con su pueblo, a sentirse unidos entre sí, gracias a la presencia de Dios. Su vida girará alrededor de esta cultura religiosa, de tradición y de mito, de ritual y de preceptos, resaltando la historia, la salvación, y la llegada del mesías. "Una característica esencial de la religión bíblica es el conocimiento de los intereses de Dios frente al hombre, el conocimiento de un pacto, de la responsabilidad que corresponde a él y a nosotros. Nuestro deber es unimos a su interés, que el tiene de nuestro deber. Dios necesita del hombre para cumplir sus fines, y la religión, tal como lo concibe la tradición bíblica, es un modo de servir a estos fines, de los que tenemos necesidad sin que tengamos conciencia de ellos." (44)

Esta postura hasídica, ortodoxa, conforma toda la vida del sujeto, el cual se identifica en estos preceptos, adoptandolos y reviviéndolos. Se trata de llenar los espacios culturales, morales e históricos con una sola respuesta: la religión. Esta postura integrante de la gama de discursos que sobre el judaísmo existen, conduce a una posición política particular, en la cual el Estado es concebido como un elemento unificador, en donde el mesías cobra un papel preponderante como centralizador de todas las conciencias, y el salvador de todas las almas; creando un régimen perfecto en el que todo judío vive en paz con Dios y con el mismo. (45) Precisamente, en el Estado de Israel la religión juega un papel muy importante a nivel político, tanto a nivel desicional, como a nivel gubernamental en tanto partido político, a tra

vés del MAPDAL (Partido Religioso Nacional) donde se conjugan religión y política, dando lugar a una posición propia sobre diferentes problemáticas que el país vive, tanto interna como externamente.

Esta postura tradicionalista y aislacionista limita su participación en la sociedad general, a los mínimos lazos económicos y técnicos necesarios para la supervivencia, a través de una fuerte adhesión a las creencias religiosas judías. Se pretende recuperar al judaísmo en su expresión más pura, mediante el legado religioso, pero involucra además ciertas características muy especiales como la conservación de vestimentas y rituales de milenios pasados, la preponderancia que el hombre tiene sobre la mujer, y los roles que cada uno debe desempeñar. En esta forma este discurso no únicamente es una interpretación de los elementos de la identidad judía, centrados en la religión. Esta postura implica prácticas culturales de un grupo importante. Prácticas que se inscriben en una cultura tradicionalista, respetuosa del orden, de la continuidad, de los designios de Dios. Estas prácticas para que sean relevantes tendrán que socializarse, y esa será la función de las instituciones.

La familia hasídica, ortodoxa, deberá transmitir todos los valores de bondad, respeto y devoción por Dios, y los preceptos que de Él provengan. El padre será la cabeza familiar, el ejemplo a seguir, el encomendado por Dios en la tierra, para guiar a los hijos por buen camino. La madre, enseñará las buenas costumbres, la tradición, y escuchará de buena manera los consejos que su esposo ordene, recreando así un círculo en donde la palabra de Dios, puesta en los labios del padre es y será ley. Los sujetos en esta forma se

ven insertos en un orden jerárquico, impositivo, donde la religión es el centro que marca su actuar y su pensar. Por otro lado, las escuelas denominadas "yeshivot" (sentarse a...) implica el estudio detallado de la biblia, las leyes y la tradición oral. Los niños son incorporados a un sistema de enseñanza, de meditación filosófica, de continuidad histórico-religiosa. De seguimiento de un camino moral, que se da a través de la institucionalización de estas prácticas, que rescatan la importancia de la religión como solución a la identidad contradictoria. Aislarse, estudiar las leyes, y entender y llevar a cabo la palabra de Dios.

Todo el significado religioso se conjuga en la gran institución, la sinagoga, que no es sólo un lugar de rezo, sino la guía cotidiana de los sujetos interpelados por el hasidismo. La sinagoga conjuga el elemento religión a través del credo, la pertenencia al pueblo mediante la ayuda mutualista que a través de ella se ofrece, y la relación con el Estado de Israel, en donde éste será concebido de distintas maneras dependiendo del radicalismo. Esta institución, centraliza las prácticas de los sujetos que se inscriben en esta postura. Ésta, funge como el lugar en donde todas las prácticas se socializan y cobran relevancia. Junto con la familia y las yeshivot revive vivencial y culturalmente la posture hasídica, que soluciona la identidad judía contradictoria, en el aislacionismo, en el reconocimiento de lo judío en y por la religión. Dios dará cuenta y explicará su identidad y su devenir.

Y b) La posición que ve y define la vida judía en la concreción de un Estado propio, en donde sólo allí la vida del sujeto que se iden

tífica con lo judío puede ser completa, desde la vida cotidiana has las formas políticas. El Sionismo, que también se inscribe en la perspectiva de rescatar la cultura judía. Si bien en un principio, conjuga elementos mesiánicos dispersos para la constitución del Estado judío, el sionismo cultural rescata la imposibilidad de vivir entre dos culturas, y acepta una sólo, la judía en un Estado propio que posee y habla un idioma, con costumbres y tradiciones particula res. Para el sionismo, Israel, es el lugar de todo judío en cuanto que es sólo allí en donde el judío puede vivir de manera plena su identidad judía, no sólo desde el punto de vista religioso, en tanto que Israel es la tierra prometida (posición que encuentra vigencia en los años de 1920 a 1940) sino sobre todo como un horizonte palpable, en donde la cultura judía se vive desde el lenguaje materno, hasta los medios de comunicación y la actividad política. El sionismo nació como respuesta a la problemática judío-soviética posterior a la Revolución de 1917, en la medida en que los judíos dejaron de identificarse con el proyecto nacional soviético, intentaron crear un hogar judío con territorio propio conjugando la visión mesiánica religiosa con la cultura tradicional judía, dando lugar a un proyecto político determinado que culminó hasta 1948, con la forma ción del Estado de Israel. De esa fecha hacia acá, las transformaciones han sido aceleradas tanto al interior del sionismo, como la forma en que éste es considerado por la comunidad de las naciones. ⁽⁴⁶⁾

Es así, como al interior de esta posición, el elemento activo será el Estado; en cuanto que es sólo en él donde el judío puede realizarse plenamente. Y ahora, del concepto pueblo se pasa al de nación. En este sentido, la concretización en un territorio y por

tanto la vivencia de una cultura nacional institucionalizada cobran realidad en el sionismo, en la emigración al Estado de Israel. Debemos señalar, sin embargo, que esta emigración es muy escasa que la mayoría de las ocasiones, es producto de situaciones controvertidas en el país de origen. Sin embargo, no podemos negar que existe un aparato ideológico importante que, trata de generalizar prácticas, y entre ellas la más importante, la Alia. (emigración al Estado de Israel)

Destacan en esta medida, organizaciones juveniles que si bien tienen un objetivo común, la emigración, se diferencian entre sí por sus posiciones políticas. Estas organizaciones tratan sobre todo de interpelar a jóvenes, adolescentes, con la intención de socializar en ellos prácticas que resaltan la cultura judía, el folclore, el arte y la culminación de este proceso: la emigración a Israel. Organizaciones que tienden a ampliarse al seno de la comunidad, y que pretenden interpelar a una mayor cantidad de sujetos, ofreciendo diferentes opciones y alternativas de vida dentro del Estado judío.

Esta labor de socialización de prácticas, se realiza de una manera más somera al interior de las escuelas. Ahí, se intenta antes que nada, que el sujeto conozca al país de cerca y que después decida si emigra o no.

En esta medida, hemos analizado la primer perspectiva de solución a la identidad contradictoria: la recuperación de la cultura judía, que implica dos discursos diferentes ; a) el aislacionismo, ortodoxo, y b) el sionismo.

2. La segunda perspectiva, es la opuesta a la anterior, ésta rescata la cultura nacional del país donde se vive, y se aleja de la cultura judía. Bajo esta perspectiva analizaremos la postura asimilacionista, entendida como la integración total a la cultura nacional y el abandono parcial o definitivo del judaísmo. Esta asi-milación se da la mayoría de las veces como una forma de unifica-ción y penetración a la sociedad como consecuencia de la diferencia que el judaísmo presenta ante la misma, esto precisamente porque el quehacer específico, produce un sentimiento de desintegración y di-ferencia con la sociedad en general. El sujeto desea entonces, obtener un alto grado de participación en ella, a partir de la acep-tación de la desaparición de los rasgos específicos judíos. Al sen-tirse aislado, desintegrado, diferente, el sujeto corta su identifi-cación con los rasgos judíos y amplía su visión hacia la sociedad general, cortando cualquier vínculo, parcial o total con su identidad judía. Este es una posición que en los últimos años ha cobrado importancia, tanto porque los valores judíos han perdido validez para la juventud, como por el amplio desarrollo de unifica-ción y expansión de las culturas nacionales.

En la posición asimilacionista, el sujeto deja de recono- cerse en la estructura ideológica del judaísmo, pues ésta ya no da respuesta a su acontecer, se siente aislado, diferente a su entorno y pretende por ello eliminar todo vínculo, toda relación con su pa-sado inmediato, incorporándose y tratando de participar de lleno en la sociedad externa.

En esta postura se puede romper tajantemente con el judafa-mo, pero también existe la posibilidad de rechazar parcialmente la

identidad judía. Una gran mayoría galútica, sobre todo juvenil, manifiesta un desinterés por todo lo que implica lo judío en sí, pero a la vez no se desentienden por completo de lo que sucede al interior de su comunidad. Digamos que esta postura sería una especie de integración-asimilación, en la que los valores de la identidad judía se hallan ahí, pero son considerados de vez en cuando en situaciones adversas, controvertidas, etc. Esta especie de desinterés-interés, es un síntoma de la identidad contradictoria, en la que el sujeto vive de manera difícil y complicada.

Generalmente, la asimilación surge cuando no existe un vínculo estrecho con ninguna institución que rescate la vida judía; cuando la familia y la escuela, que funcionan como eje de la socialización, no constituyen un vínculo cultural fuerte en los sujetos, con respecto a la judeidad. Estos, dejan entonces de reconocerse en la identidad judía, y se ven interpelados por la cultura nacional. Estos sujetos carecen de vínculos fuertes con la cultura judía. Por lo general, no se interpelan por institución judía alguna, por lo que llegan a romper parcial o totalmente con el judaísmo en la medida en que deciden resolver su identidad contradictoria participando, de lleno, en la sociedad general. Esta es aún una posición que recluta pocos miembros, pues las instituciones siguen teniendo un papel preponderante en la vida judía, y la participación de sujetos al interior de ellas sigue en pie, constituyéndose, conformándose y reconociéndose en un discurso específico, que adopta características propias y que conlleva a posiciones político-ideológicas distintas, pero siempre al interior del judaísmo, que se distingue como cultura de la sociedad general, que implica por su parte una cultura nacio-

nal particular. El judaísmo en este sentido, es culturalmente diferente. En palabras de Rosario Castellanos: ⁽⁴⁷⁾

... "sí, es mucho pedir en un mundo donde la uniformidad es un valor, donde lo malo es diferenciarse en algo de los demás, donde de el ideal es que cada uno sea idéntico a todos los demás. En ese mundo, el judío defiende su derecho a ser diferente. Creo que este sentido de individualidad se da en el juicio como consecuencia de las persecuciones que ha sufrido: en vez de conformarse se ha rebelado "yo no soy como tú porque hacemos las cosas de distinta manera" y así se ha podido mantener su identidad, aún con respecto a los mismos judíos."

Precisamente, este ser diferentes culturalmente, ante una cultura nacional y la participación limitada en las dos ha dado pie a la identidad contradictoria. Que ha dado lugar a una gama de discursos, en la medida en que el lenguaje no presenta significantes unívocos.

De la posición dominante, la tercera vía, originada de dos perspectivas culturales distintas nacen los otros discursos. Resolviendo el problema de la identidad, reclinándose a uno de los extremos de la balanza. Esta es sólo una posibilidad de una variedad de discursos, de una gama de interpretaciones, basadas en una lectura distinta en donde los ejes de la identidad judía adquieren significados diversos.

Es así, como hemos mostrado la existencia de elementos comunes que definen la identidad judía, elementos que están presentes, como la religión, el concepto pueblo, el Estado propio, y una cul-

5. Conclusiones.

Durante toda la exposición hemos rescatado de manera constante que la constitución del sujeto que se identifica con lo judío, es un proceso complejo, en la medida en que infinidad de variables se conectan entre sí y dan lugar a una combinación muy especial, a una forma de vida, a ciertas prácticas que van desde el orden cotidiano hasta posturas políticas bien definidas. Así, hemos tratado de hacer notar, que el judaísmo no puede ser definido por uno sólo de sus aspectos. El judaísmo refiere ante todo a una cultura completa, poseyendo un idioma, arte, tradiciones, folclore, etc. El estudio mostró que el judaísmo representa una corriente cultural bien definida, por lo que no puede ser escindida o desgregada, pues esto dejaría sin explicar el surgimiento de un Estado propio, que logra cristalizar después de más de dos mil años la posibilidad de un territorio propio. En este sentido hemos destacado que el judaísmo es la unión de ciertos elementos claves que dan cuerpo a una cultura. La religión, que hace mancuerna con el aspecto histórico, es el pilar de la identidad judía, y de aquí que cualquier sujeto que se interpele en el judaísmo, tendrá en mayor o menor medida alguna relación con el aspecto religioso, pues la relación religión-historia, es un vínculo indisoluble que alude a prácticas, ritos y costumbres de un pasado que determina a los sujetos, mediante actos que refieren tanto un hecho histórico como la presencia de Dios. De aquí que para Hertzberger la religión judía sea histórica, ya que ésta permea cada instante de la vida del hombre.

Si bien la religión es el centro dinámico de la identidad judía, ésta implica también otro tipo de conceptos y categorías, es el caso del pueblo y el Estado. El pueblo es el elemento de reconocimiento que sustituye al de nación, pues ésta última no llega a constituirse hasta 1948. De aquí que el reconocimiento de los sujetos se da a través del concepto pueblo, de la pertenencia a él. Un pueblo que es diferente al resto de los pueblos al igual que cualquier otro por la pertenencia a una cultura determinada. Por ello, la diferencia entre éste y los otros se da como resultado de una especificidad cultural.

Esta unión de elementos no puede dejar de lado la cuestión política, que se refleja en la constitución de un Estado propio y la concepción que de él se tenga. El resultado ha sido el surgimiento de una serie de posturas muy diferenciadas, en la medida en que el judaísmo abre esa gran gama discursiva, ofreciendo un abanico de posibilidades, en donde la identidad se constituye mediante una variedad de discursos que intentan resolver la identidad contradictoria. Esta nace con la dispersión del pueblo judío, con la vida galútica y como resultado del abandono parcial de la cultura de quetto y la participación en la sociedad general de una manera limitada.

Si bien es cierto que existe una gran gama de discursos que pretenden resolver el problema de la identidad contradictoria, la dominante adopta lo que hemos llamado la tercera vía, la balanza. Esta postura pretende encontrar un equilibrio entre dos culturas, concepto que hemos designado como participación limitada. En la exposición hemos descrito la situación tan peculiar que esta

identidad acarrea al sujeto y que se pretende resolver a través de una modernización estructural, que permita ser más flexible y menos tensa esta situación. Sin embargo, nuestra conclusión reside en que estas instituciones, si bien tratan de dar respuesta a esta identidad, sólo logran aminorar la cuestión misma y no pueden llegar a resolverla. La tercera vía es la forma de vida del pueblo judío galúptico, que trata de conservar un judaísmo limitado en una sociedad general, en la cual se participe sin querer adoptar ningún compromiso. El sujeto buscará, mediante sus prácticas institucionalizadas, un equilibrio entre dos culturas diferentes.

Las instituciones modernas y seculares, logran interpelar a estos sujetos en un discurso que pretende relajar la tensión. Sin embargo, esto desde nuestro punto de vista, no resuelve la identidad contradictoria, pues ésta no tiene solución. La vía que implica la identidad contradictoria, está condenada a extenderse en el tiempo y el espacio, mientras el judío galúptico se enfrenta al dilema de dos culturas distintas.

Ahora bien, esta es la forma dominante en la cual se insertan los judíos galúpticos, esta vía es su propia forma de vida, la cual implica una participación limitada, sin adquirir compromiso ante ninguna de las dos culturas, ni ideológica ni políticamente. El compromiso, en todo caso, es con esta tercera vía. Así, el discurso dominante se sigue reproduciendo, se institucionaliza en la familia, la escuela, las organizaciones, allí donde las prácticas se socializan, manteniendo viva la opción de la balanza.

A diferencia del discurso ideológico-político de la tercera vía, que hemos analizado con detalle durante el transcurso

del estudio, la otra gama de discursos resuelven de una u otra manera la problemática de la identidad contradictoria. El aislacionismo y el sionismo, uno de manera más conservadora refugiándose en la religión y en Dios, y el otro insistiendo más en los aspectos culturales y políticos, aceptan la existencia del judaísmo apartándose de la sociedad general, viviendo unos religiosamente y los otros políticamente la identidad judía. Se resuelve así la contradicción mediante su devoción a Dios y a los preceptos religiosos en un caso, y en el otro mediante la emigración al Estado de Israel, pues sólo allí el judío se realizaría plenamente.

La posición antagónica que sería el asimilacionismo, decide su incorporación a la sociedad externa.

De aquí que estas dos culturas se dividan en polos, y se opte por uno de ellos en la medida en que el sujeto se ve interpelado por alguno de ellos.

En esta forma pensamos que a través del desarrollo de la exposición hemos ido expuesto nuestras hipótesis enunciadas en la presentación del mismo, que han arrojado algunas conclusiones:

51 1. El judaísmo es una cultura basada en un idioma, (el hebreo) que posee prácticas milenarias tanto desde el punto de vista ético-religioso como histórico-político, que circunda todo un espacio permeado por ritos, costumbres, arte, y folclore. Con ello, hemos tratado de rescatar al judaísmo como cultura, y de aquí que la pertenencia a él, no se da por cuestiones raciales o religiosas, sino por todo un aservo que debe ser analizado con detenimiento. La judeidad se adopta de maneras particulares, mismas que se plasman en discursos muy variados, que conjugan de dis-

tinta manera los elementos, conceptos y categorías de la identidad judía. Estos elementos son: el pilar religión-historia, la categoría Estado y el concepto pueblo, que proporcionan el fundamento de la cultura. Puede decirse además que la interpretación que de ellos se haga conllevará a posiciones políticas e ideológicas distintas.

2. La tercera vía, como consecuencia de la postura de equilibrio que se pretende mantener entre dos culturas, no implica para los sujetos en cuestión la solución a la identidad contradictoria.

Los sujetos adquieren una infinidad de valores con el fin de mantener el equilibrio vivencial—que va desde el aspecto más cotidiano hasta posiciones políticas determinadas — entre dos culturas distintas.

3. Las instituciones como la familia, la escuela y las organizaciones culturales y sociales, desde varios lustros atrás han mantenido una posición importante dentro del judaísmo, en la medida en que a través de ellas los sujetos se ven interpelados por un discurso que implica prácticas que tienden a hacerse comunes. Por la vía de su transformación y modernización que ha implicado el alejamiento de la vida ortodoxa, la tercera vía, y los sujetos que en ella se insertan, reproducen la forma de vida enarbolada por esta postura.

4. Las diversas posiciones existentes frente a la cuestión de la identidad, conducen a comportamientos políticos diversos que se separan en dos polos; el rescate de la cultura judía, en sus dos versiones: a) aislacionismo y b) sionismo, y la incorporación a la cultura nacional. Así, la identidad contradictoria encuentra solución en la medida en que uno de los polos domina al otro.

6. Notas.

1. Conservando el enfoque marxista del edificio teórico, en la base se encontraría la estructura material formada por las relaciones de producción y las fuerzas productivas, mientras que la superestructura que pasaría a ocupar un segundo término, en el Prólogo de 1857, contendría a la política, al derecho, y a la ideología. Para nosotros esta división funciona sólo metodológicamente. Cfr. Carlos Marx, Contribución a la crítica de la Economía Política. México, Siglo XXI, 1980. p.p. 3-7.
2. Isaacov Katz, "La idea y la realidad de la identidad judía" en Judaísmo y Sionismo a la luz de nuestros días. El jalutz, Jerusalén.
3. Palabra que durante el transcurso histórico ha tenido distintas modalidades, está aquí referida a una decisión propia en la que el judío vive comunitariamente.
4. Josef Dan, Judaísmo del pasado y Judaísmo del Futuro, traducido del semanario Iediot Hajronot, Jerusalén, 15 de febrero 1979.
5. Isaacov Katz, op.cit.
6. De esta postura se derivan varios enfoques de corte racista, que tienen y tuvieron bastante éxito, en el intento de conformación nacional.
7. Término referido a la diáspora. Su origen se remonta al exilio sufrido por el pueblo judío por más de dos mil años.
8. Nathan Popik, "Cultura y Transición" en La Condición Judía Contemporánea. Dpto. de la juventud y el jalutz, Jerusalén, 1978. p.p. 12.

9. La Halajá, es la ley, ley que implica las exigencias religiosas desde el nivel más cotidiano, en el cual detalla el quehacer de los individuos hasta la organización y distribución de ritos y festividades religiosas anuales. La Halajá está en constante revisión sacerdotal.
10. Cfr. G.W.F. Hegel, Escritos de Juventud. México, FCE, 1981.
11. Arthur Hertzberguer, "Las fuentes del Judaísmo" en Aspectos en el Estudio del Judaísmo. Dpto. de la juventud y el jalutz, Jerusalén, 1974.
12. Cfr. Éxodo, 12,28.
13. Este concepto por cuestiones histórico-metodológicas, está aislado del concepto nación, posteriormente analizaremos en el escrito como surgió esta división.
14. Éxodo. 6,14.
15. Cfr. León Pérez, "Identidad judía y desalineación" en Índice, no.2, año I, abril 1968, ES.AS. Pedro Gringoire. "Nuestra Herencia Sefaradí" en Tribuna Israelita no. 345, año XXVI, 1980. Arthur Hertzberguer, op.cit.
16. Cfr. León Pérez, Ibidem.
17. Es relevante el caso de los judíos negros de Etiopía, los falashas, de aquí que el racismo quede olvidado de los contextos del judaísmo.
18. Cfr. Herman Heller, Teoría del Estado. México, FCE, 1983.
19. Génesis. 11, 24.
20. Nuestra consideración del judaísmo no puede referirse y definirse en los parámetros de clase social, término relacionado tanto a la producción como a la reproducción de cualquier sistema poli

tico, este tipo de definición que encierra a los judíos en una clase específica cobra relevancia en el análisis de dos tipos, por cierto opuestos: a) aquel que piensa que los judíos son una clase minoritaria y que como tal, sufre las consecuencias del capitalismo rapaz, por ello, la erradicación del mismo, conducirá a una sociedad homogénea, sin minorías en ningún sentido, erradicará por sí la cuestión judía. (Cfr. Abraham León, Concepción materialista de la cuestión judía. México, Juan Pablos, 1976.) b) relaciona a los judíos con la clase media alta de la sociedad en cuestión, generalizando a todos los miembros, considerándolos opresores, cuando que el problema clasista se vive también al interior del judaísmo. (La postura de Marx, en la cuestión judía rescata el aspecto negativo de lo que es el judaísmo. Cfr. Carlos Marx, La Sagrada Familia y otros escritos. México, Grijalbo, 1960.

Ante estas dos posturas, surge una tercera, aquella que considera que el judío es un pueblo minoritario, disperso, y que no puede ser encasillado en una clase social, en un contexto en el que participa de manera aislada y en ocasiones esporádicas.

21. Génesis 27,35.

22. Como ejemplo tenemos a los Natorei Carta, grupo ortodoxo que vive al interior del Estado de Israel, pero que sin embargo, está en contra de su fundación y no la aceptan, pues el mesías aún no ha llegado, y por tanto es un sacrilegio la constitución del Estado.

23. Código que marca un entorno común, pero que por poseer infinidad de significantes, estos no pueden ser unívocos y por lo tanto, las interpretaciones y los discursos son distintos. Cfr. Emile Ben-

24. La postura del sionismo laico, pretende que esta contradicción se resuelva mediante la emigración al Estado de Israel. Sin embargo, el índice de judíos que emigran a aquel país es reducido, varios autores han tratado de explicar esta situación básicamente, a través de análisis psicológicos, en donde tanto el origen como las prácticas tradicionales religiosas, y la cultura, fueron erigiéndose en el exilio. De aquí, que el judío siempre recurra a ese estado. El judío vive una situación neurótica, en el galut, pues mientras ansia acabar con ella, la conserva y perpetua sin emigrar al Estado de Israel. Por lo que su dispersión tiende a continuar. Cfr. A. B. Ioshua, El Galut: La solución neurótica. Dpto. de juventud y el jalutz, Jerusalén, 1979.
25. Cfr. Antonio Gramsci, Cuadernos de la Cárcel I. México, Juan pablo, 1975.
26. Léase discurso. Para la problemática confrontese Emile Beneviste, Problemas de Lingüística I. México, siglo XXI, 1980.
27. Cfr. Louis Althusser, La Filosofía como arma de la Revolución. México, siglo XXI, 1980.
28. Sigmund Freud, Psicología de las masas. Madrid, Alianza Editorial, 1974.
29. Gabriel Carreaga, Mitos y fantasías de la Clase Media. México, Joaquín Mortíz, 1975.
30. Comida pura, ritual en el que se purifican los alimentos y se mantiene un código que rige toda la vida de los miembros de la familia, detallando la explicación de los parámetros y métodos religiosos.
31. M. Schers y Singer Madassa, Las comunidades judías de Latinoamérica

mérica. Jerusalén, Cuadernos de Identidad, 1979.

32. Como ejemplo tenemos la festividad de Lag-Baomer, que conmemora el heroico hecho de los niños que al verse inhibidos de estudiar el Pentateuco y la tradición oral judía, por prohibiciones de la sociedad romana dominante, huían al bosque aparentando cazar pájaros, es condiéndose en las cuevas para estudiar.

33. Autoridad Religiosa, Sacerdote

34. Se notará aquí como el idioma hebreo aún no es dominante., éste se utiliza sobre todo en las oraciones religiosas, aún no era rescatado como arma cultural.

35. Cfr. Cristian Baudelot. y R. Establet, La escuela capitalista. México, siglo XXI, 1981. p.13.

36. Cuarto de estudio, en donde la biblia y la tradición oral se enseñaban, además de ser un lugar de discusiones ideológicas y filosóficas de gran alcance.

37. Abba Ebans, My Contry. New York, New Publishing, 1979. p. 497.

38. Últimamente en el Estado de Israel se ha tratado de analizar y dividir, entre una cultura judía y una cultura israelí, ya que la generalización de la cultura judía a sido una limitante en la emigración al Estado israelí, y propiciado la salida de cientos de israelíes a otros países.

39. Recuerdese la postura de los bundistas y su partido el Bund, ver supra. capítulo 2.

40. M. Schars y Singer Hadassa, op.cit. p 59. Los paréntesis son agregados nuestros.

41. Ibidem, p.62.

42. Se ha visto que la mayoría de los casos de no emigración, se de

be a una seguridad económica en el país en el que se vive, y también el constante estado de guerra del Estado israelí, que causa gran angustia entre el judío galútico.

43. Emanuel Levinas. Conocido filósofo, concibe al judaísmo ante todo como una práctica y como un estudio incesante del Talmúd y la Tanaj (leyes y preceptos bíblicos) Cfr. Emmanuel Levinas, "Documento de Identidad en Tribuna Israelita. no.321, año XXII, 1976. p15.

44. Abraham Herchel. "Significado de la Existencia" en Tribuna Israelita no. 224, año XXVII, 1971. p.22.

45. Recordemos la postura de los Naturei Carta, los cuales niegan la existencia del Estado de Israel, pues el mesías aún no llega.

46. En este punto vale la pena distinguir que en los últimos años se ha desatado una campaña antisionista, considerandolo como racista, imperialista, colonialista, etc. Hay que hacer notar que la mayoría

de las ocasiones estas campañas dejan de lado, los orígenes que dieron pie al sionismo como movimiento integral, que exigía un territorio para su pueblo, sin embargo, hay que hacer incapie que al interior del Estado israelí, se da una gama de discursos políticos, que son desconocidos en el exterior, que no tienen difusión. Generalizando a un Estado en cierto tipo de políticas, que la mayoría de las ocasiones no atacan al sionismo en sí, sino que representan una posición antijudía en general, el antisionismo matiza un antisemitismo directo contra el Estado de Israel, denegando en sí a los judíos su derecho como entidad histórica y colectiva. Para este punto Cfr. Nathan Rostrenstreich, "Antisemitismo y algunas objeciones contra el Estado de Israel" en Tribuna Israelita. no. 346. año XXXVI, 1980.

47. Brito de Marti, "Los judíos quieren sobrevivir pero conservan
do su derecho a ser diferentes" en Tribuna Israelita. no.312, año
XXVII, 1974.p.21.

7. Bibliografía.

1. Althusser, Louis. et. al. Discutir el Estado. México, Folios Ediciones, 1982.
2. Althusser, Louis. La Filosofía como arma de la Revolución. México, Siglo XXI, 1980.
3. Austri-Dunn, Isaias. La cuestión judía y el Sionismo. México, Libro perfecto, 1983.
4. Baudelot, C. y R. Estabiet. La Escuela Capitalista. México, Siglo XXI, 1981.
5. Bendix, R. Max Weber. ES.AS., Amorrortu Editores, 1979.
6. Beneviste, Emile. Problemas de Linguística I. México, Siglo XXI, 1980.
7. Bucí-Glucksmann, C. Gramsci y el Estado. México, Siglo XXI, 1979.
8. Caillóis, Roger. El hombre y lo Sagrado. México, F.C.E., 1984.
9. Carreaga, Gabriel. Mitos y Fantasías de la Clase Media, México, Joaquín Mortíz, 1975.
10. Castels, Stephen y W. Wustemberg. La Educación del Futuro. México, Nueva Imágen, 1982.
11. C.E.R.M. Filosofía y Religión. México, Grijalbo, 1976.
12. Centro de Información de Israel. Hechos de Israel. Jerusalén, 1967.
13. Ebans, Abba. My Contry. New York, New Publishing, 1979.
14. Ebans, Abba. This is our Land. New York, New Publishing, 1969.
15. Freud, Sigmund. Moisés y La Religión Monoteísta y otros escritos sobre judaísmo y antisemitismo. México, Alianza Editorial, 1981.

16. Freud, Sigmund. Psicología de Masas. Madrid, Alianza Editorial, 1974.
17. Gramsci, Antonio. Cuadernos de la Cárcel I. México, Juan pablos, 1979.
18. Hegel, G.W.F. El concepto de la religión. México, F.C.E., 1981.
19. Hegel, G.W.F. Escritos de Juventud. México, F.C.E., 1981.
20. Heller, Herman. Teoría del Estado. México, F.C.E., 1983.
21. Kohn, Norman. El mito de la conspiración judía. México, Alianza Editorial, 1984.
22. Laclau Ernesto. política e Ideología en la teoría marxista. México, siglo xxi, 1980.
23. León, Abraham. concepción materialista de la cuestión judía. México, Juan pablos, 1976.
24. Levi-Strauss, C. La Identidad. Madrid, Ediciones pretel, 1977.
25. Marx, Carlos. contribución a la crítica de la Economía política. México, siglo xxi, 1980.
26. Marx, Carlos. La sagrada familia y otros escritos. México, Grijalbo, 1960.
27. Mircea, Eliade. El mito del Eterno retorno. Madrid, Alianza emecé, 1984.
28. Mircea, Eliade. tratado de la historia de las religiones. México, Era, 1981.
29. Monteforte, M. El discurso político. México, Nueva Imagen, 1980.
30. M. Schers y Madessa Singer. Las comunidades judías en Latinoamérica. Jerusalén, Cuadernos de identidad, 1979.

8. Hemerografía.

1. Talmón, Isaacov. "El componente judío en la historia universal". en Aspectos en el Estudio del Judaísmo. Dpto. de la juventud y el jalutz, Jerusalém, 1974.
2. Hertzberguer, Arthur. "las Fuentes del Judaísmo". en Aspectos en el estudio del Judaísmo . Dpto. de la juventud y el jalutz, Jerusalém, 1974.
3. La Identidad Judía en nuestros Días. Org. Sionista Mundial, Jerusalém, 1979.
4. Golá va Nejar. Tel Aviv, 1942.
5. Popik, Nathan. "Cultura y Transición". en La Condición Judía Contemporanea. Dpto. de la juventud y el jalutz, Jerusalém, 1978.
6. Katz, Isaacov. "LA idea y la realidad de la identidad judía" en Judaísmo y Sionismo a la luz de nuestros días. El jalutz, Jerusalem.
7. Dan, Iosef. Judaísmo del pasado y judaísmo del futuro, traducido del semanario Iediot Hajronot, Jerusalem, 15 de febrero 1979.
8. Tribuna Israelita. No. 361, 363, 358, 364. México, año LX y L, 1983.
9. Gringoire, Pedro. "Nuestra Herencia Sefaradí" en Tribuna Israelita. no. 345, año, XXVI, 1980.
10. Whitaker de Cuna. "El problema de las minorías". en Tribuna Israelita. no. 314, año XXI, 1975.
11. Rotrenstreich, Nathan. "Antisemitismo y algunas objeciones contra el Estado de Israel" en Tribuna Israelita. no. 346. Año XXXVI, 1980.

12. Brito de Marti. "Los judíos quieren sobrevivir pero conservando su derecho a ser diferentes" en Tribuna Israelita. no. 312, año XXVII 1974.
13. Jonas, Hans. "Judaísmo, Cristianismo y Tradición filosófica Occidental" en Tribuna Israelita. no. 352, año XXXVII, 1981.
14. Heschel, Abraham. "Significado de la Existencia" en Tribuna Israelita. no. 224, año XXVII, 1971.
15. Pitigliani, F. "Marx y el Antisemitismo Marxista" en Tribuna Israelita. no. 316, año XXI, 1975.
16. Magdaleno, V. "Hacia una nueva Mística de lo Mexicano" en Tribuna Israelita. no. 313, año XXX, 1974.
17. Dujovne, León. "Complejidad de la definición de lo judío" en Tribuna Israelita. no. 352., año XXXVII, 1981.
18. Levinas, Emmanuel. "Documento de Identidad" en Tribuna Israelita. no. 321, año XXII, 1976.
19. Sirkin, M. "Los judíos y los movimientos revolucionarios" en Tribuna Israelita. no. 308, año XXX, 1974.
20. "Identidad e Ideología en el pensamiento judío contemporáneo" en Dispersión y Unidad. Org. Sionista Mundial, Jerusalem, 1976-77.
21. Pérez, León. "Identidad Judía y desalineación" en Índice. no.2, año 1, abril 1968, BS.AS.
22. A.B. Ioshua. "En defensa de la normalidad". Dpto de la juventud y el Jalutz, Jerusalén, 1979.
23. A.B. Ioshua. "El Galut: la solución neurótica". Dpto de juventud y el Jalutz, Jerusalén, 1979.